

Naturaleza canaria y conservación

Sección a cargo del Jardín Botánico "Viera y Clavijo" de Gran Canaria

LA FLOR. HISTORIAL DE SU CULTIVO Y SU INFLUENCIA EN LA CULTURA DE LOS PUEBLOS

Y 2

El Renacimiento: Esta nueva época que se presentó de un modo bastante inesperado tuvo también un súbito e inesperado fin, pues de veras no duró siquiera un siglo. Entre los grandes progresos que produjo en todos los campos de las actividades humanas hay que mencionar lo próspero que fue también para la Floricultura en toda Europa. Sobre todo, su influencia se basaba en la claridad y la lógica, y fomentó en lo que podía a las Ciencias y las Artes y bajo su influencia se comenzaron a estudiar los vegetales científicamente, aunque de modo todavía muy rudimentario. Las flores empezaron a cultivarse como algo ya necesario y su importancia en la vida social y en el hogar va perfilándose con más claridad, aunque aparentemente su papel primordial era el de representación y como uno de los principales factores para la decoración, tanto en los jardines como en las grandes fiestas y en las Artes. Pero tuvieron también las flores cierta importancia en la arquitectura y mobiliaria contemporánea y entonces, en general, rigidamente estilizadas. Respecto a su importancia en el arte pictórico de la época, eran tantos los pintores que hicieron uso de ellas en sus lienzos que no sería adecuado citar sus nombres, pero, entre tantos, quien me parece haber sido más generoso admitiendo las flores fue el mismo Botticelli.

Las épocas posteriores: A partir del Renacimiento los intervalos de las diferentes épocas han sido todos de relativa poca duración y en muchos casos sus límites han sido fijados por las reiteradas guerras y revoluciones, causando cada vez más destrozos y desequilibrios en las costumbres y economías humanas. Sin embargo, tenemos que reconocer que las flores han sido durante muchos años de estos difíciles tiempos un factor de ayuda moral y de esperanza. Jamás perdieron las flores su pasiva fascinación sobre el ser humano, pero tampoco sobre sus modas. Así merece ser mencionado que especialmente durante el siglo XVIII tanto las señoras como los caballeros se sometieron a su dictamen de sus formas y colores en cuanto al vestir, interviniendo las flores como motivo en el arte de los textiles o como lucidos bordados sobre los mismos trajes. Durante la época del estilo llamado Rococó esta influencia llegó a tanta exageración que los peinados de las señoras eran verdaderas montañas de flores, frutos y pájaros artificiales e incluso con sus nidos no menos artifi-

ciales; y así en plena consonancia con este modo de vestir se hallaban también las casacas de los hombres; todo tan artificial y exagerado como los mismos banquetes romanos en los tiempos de plena decadencia. Y muebles, utensilios domésticos, coches, etc. obedecían al dictado de las formas florales. Este idilio o apoteosis floral tuvo, como todos sabemos, inesperadamente su terminación a fines del siglo XVIII o, a más precisar, en el año 1789, lo que no quiere decir que el día menos pensado volverá a imponerse bajo otro nombre. Hay que suponer que la costumbre de las damas algo entradas en años de poner flores y frutos artificiales en sus sombreros puede interpretarse como una reminiscencia de aquellos felices y juguetones tiempos o como un indicador preludio de que tales modas volverán.

Sin embargo, terminada la terrible revolución francesa, Francia volvió a ser el país que daba la pauta con miras a la indumentaria de la sociedad humana y siendo al mismo tiempo la entidad orientadora referente a los gustos en las artes de la decoración, tanto en Europa como en América. En ambos aspectos



la Flor seguía conservando su puesto como motivo muy usado, aunque ya no fuera como factor primordial que había sido durante la época del Rococó. La encontramos ahora, junto con sus hojas y ramas, de forma muy estilizada y dentro de un ambiente sumamente austero. Se encuentra ahora totalmente despojada de todo aquel hábito bucólico y de todas aquellas fantasías juguetonas sin límites; en fin de todo aquello que pudiera recordar la época pasada. Su nueva misión era de enriquecer al nuevo estilo llamado Imperio e inspirado en las pinturas murales de las recientemente descubiertas y en parte excavadas ciudades de Herculano y Pompeya, lo que, por otra parte, puede confirmar que hay fuentes de inspiración artística que no se agotan nunca sino que, después de épocas más o menos largas de olvido, vuelven a manar con las ligeras modificaciones en su contenido que requiere el pensar humano.

La flor en la vida social: De las diferentes reseñas y datos arqueológicos contenidos en el llamado Historial de esta conferencia espero que hemos podido formarnos unas ideas y sacar algunas conclusiones referentes al papel que han desempeñado las flores dentro de la sociedad humana existente en las diferentes épocas. Asimismo creo que la mayoría de mis estimados oyentes se hallen de acuerdo con que para poder ser así era necesaria la existencia de una o varias culturas. Al parecer era esto una condición indispensable... Donde florecieron las culturas florecieron también las flores, sentencia que aun pronunciada cambiando los sustantivos no pierde nada de su sentido. La presencia de la Flor y su intervención en las relaciones de la sociedad humana, al mismo tiempo que representa simbólicamente varios estados anímicos por parte del donante como por la parte receptora, debe ser antes de todo interpretada siempre como una señal de cultura y refinamiento de costumbres.

Es aquí mi propósito el de limitarme estrictamente a lo que significa la Flor y su misión en nuestras relaciones sociales en nuestros días. Y he de hacer constar que en esta relación como en las siguientes sólo debe entenderse que trato de flores naturales. En cuanto a sustitutos, indiferentemente de qué material estén fabricados, lo estimo como una especie de exponente tardío de los gabinetes de cera y con barato perfume de eterna felicidad terrenal. La Flor es bajo circunstancias normales

una acompañante del ser humano desde que nace, marcándole los grandes momentos de su vida —sus triunfos, sus momentos alegres así como los días tristes— hasta su última morada. Y aun después de ido de este Mundo suele ella —la Flor— ser el único testigo de materia viva capaz de evocar su persona y su obra.

Hoy día la flor interviene, quizás, más que nunca en la vida del ser humano, y esto especialmente en las grandes ciudades, donde el elemento planta o flor es cada vez más escaso. Un pequeño recuento no está por demás: Así la encontramos como la más bella decoración del interior del hogar, como expresión sentimental, emocional, de homenaje, de recepción y de despedida, como premio en las funciones de Arte, en los concursos, a los vencedores deportivos, en las celebraciones de fiestas, decoración de mesas, atavío personal de las señoras, como ofrenda para los altares, como un último adiós a los seres queridos y también a los amigos y personas de aprecio, como ofrendas conmemorativas en los cementerios y en los monumentos públicos etc., y finalmente, y muy importante, como simple regalo. Especialmente en este último sentido la flor se ha impuesto y se impone cada día más, porque se ha mostrado capaz de resolver el difícil problema de escoger los regalos, que ha sido siempre una espada de dos filos, si la persona obsequiada no resulta lo bastante satisfecha por el obsequio, o si la otra parte deja al descubierto sus malos gustos, su mezquindad u otra flaqueza en el arte de regalar. Unas hermosas y frescas flores son siempre bien recibidas y si la persona donante conoce algo los gustos sobre las flores de aquella a quien las destina, el éxito suele ser completo. En este campo de mutuas atenciones en lo de regalar flores se ha avanzado tanto hasta intentar crear una especie de lenguaje floral que hasta cierto punto no deja de tener su interés.

La flor en el lenguaje: Restan aún algunas palabras para comentar brevemente con algunos ejemplos la influencia que ha tenido la Flor en las lenguas de los pueblos. Digo "los pueblos" porque no es solamente la lengua española la que se halla enriquecida con sustantivos, verbos y adjetivos que se fundan de un modo real o figurado en el sustantivo Flor, sino que estos conceptos lingüísticos se hallan más o menos difundidos en todas las lenguas europeas y, por poco que he podido entender, también en las lenguas orientales, donde a veces toman la forma de verdaderas alegorías. Si nos preguntamos el porqué no podemos obtener una respuesta satisfactoria y contundente. A lo más unas suposiciones más o menos convincentes y generalmente en estos casos, menos que más. Sin embargo, me parece lógico suponer que para poder el hombre formarse un vocabulario tan rico basándose en un solo objeto —en nuestro caso la Flor— debió haber vivido durante muchísimo tiempo en un contacto continuo con las flores y plan-

tas, siendo, además, al mismo tiempo un arduo observador. Como condición para hacer tales observaciones se deberá anteponer que al hombre primitivo interesaban y, quizás, también gustaban las flores, y al mismo tiempo poseía unos conocimientos empíricos que fueron transferidos de una a otra generación.

Durante el relato del Historial de Floricultura propiamente dicho, mis oyentes quizás se han dado cuenta de que varias veces me he visto necesitado de hacer uso del verbo "florecer" en su forma figurada cuando han sido descritas o mencionadas las culturas de los pueblos. Aparte de que es una charla sobre flores y sus atributos tal vez una pequeña extravagancia no sería tildada de abuso, debo confesar que con mis limitados conocimientos de la lengua castellana no he podido encontrar otro verbo para sustituirlo y que al mismo tiempo conserve el concepto y la impresión que nos proporciona el continuo y creciente esfuerzo de una persona o de un pueblo que ha llegado o se acerca a su cénit.

Es bastante corriente oír que la juventud es comparada con un florecimiento recién iniciado. Así también nos son familiares las expresiones "en la flor de su vida" o "en el pleno florecimiento de su saber", la bastante usada alegoría "flor de un día" encierra también conocimiento de quien la usa, "que las Artes y las Ciencias florecieron en tal época o durante una determinada cultura", y asimismo que un asunto resulta ser un "floreciente negocio". Pero también, y fatalmente, existe frente a todas estas risueñas expresiones un verbo figurado contrapuesto, igualmente e íntimamente relacionado con la flor, y que es el marchitar. Así tenemos los ejemplos inconfundibles, verbigracia, "como una flor marchita, edad marchita", etc., y que suele indicar cierto tacto y moderación en quien usa estos términos en vez de otros más burdos y a veces un tanto dolorosos. Como adjeti-

vos indirectamente relacionados con la Flor podemos, entre otros, citar "fructífero, fructuoso" y sus respectivas negaciones. Menos frecuente, y tal vez casi incomprensible para algunos no muy familiarizados con las expresiones alegóricas en el hablar, es oír que "tal poeta o artista floreció en tal siglo", siendo, sin embargo, una expresión que existe también en otras lenguas tanto latinas como germánicas. Para indicar de un modo especial la bondad o la calidad de una cosa es bastante frecuente sujetarla a la metáfora de Flor... y así podríamos seguir nombrando muchísimos ejemplos más, pero supongo que con los dichos mis oyentes habrán podido formarse un concepto sobre la influencia que la Flor ha ejercido en la lengua que usamos diariamente. En fin, creo que el hombre primitivo quiso ver en el fenómeno vital de la flor quizás algo del sentido de su propia vida, su existencia y una parte de su destino final; una comparación que estimo no haya sufrido mermas en lo de su esencial sentido.

¿Por qué cultivamos las flores?:

Para obtener una contestación clara y contundente en lo que cabe a tal amplia interrogación quizás sería preciso recurrir a una encuesta estilo "Gallup", basándose ésta en factores como pudieran ser los económicos y sociales, culturales y de educación, geográficos-climatológicos y hasta en los factores hereditarios para por medio de números y valores correlativos poder formarse una idea, o hasta varias, sobre la cuestión en litigio. ¿Por qué cultivamos las flores? ¿Por qué nos gustan las flores? ¿Debe haber necesariamente y siempre una explicación de por qué hacemos eso o por qué no nos gusta lo otro?. Entre los más probables motivos creo que siempre deberá figurar en el primer lugar el estado cultural del individuo que no raras veces se puede aplicar a comunidades más o menos amplias hasta llegar a comprender prácti-



camente a una nación entera. Pero también el motivo de cultivar flores puede fundarse en una inconsciente inclinación y simpatía hacia esta clase de manifestación vital de la Naturaleza. Puede también obedecer a conceptos estéticos y artísticos, por deseos de observar e investigar, por formar colecciones, por curiosidad o simple pasatiempo, por puro gusto, por vanidad (que nunca es confesada) o también con fines económico-comerciales.

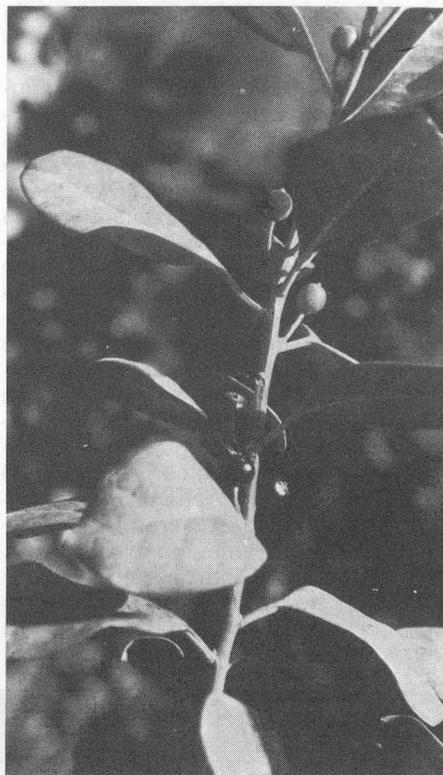
Sin embargo, Señoras y Señores, los verdaderos amantes de las plantas y las flores no pueden dar nunca una respuesta del todo explícita de sus sentimientos y sus inclinaciones hacia esta clase de la materia viva de la Naturaleza. Y si hay alguna, suele casi siempre ser la sencilla y también enigmática afirmación de que las flores y las plantas enriquecen la vida. A este selecto grupo pertenecen también aquellas personas que debido a las adversidades en la vida no pueden rodearse de aquellas cosas que más les gustan, en este caso, las flores. Su único consuelo suele ser las acostumbradas y regulares visitas ante los escaparates de las tiendas de flores, gozando, con la gruesa luna de cristal por medio, de las flores allí expuestas, aun perteneciendo ellos mismos al mundial y exclusivo gremio de los amantes de las flores.

En fuerte contraste con este primer grupo se halla aquel tipo de ser humano que no gusta o soporta nada que pertenece al tema que aquí tratamos. Me permito hablar con tanta franqueza de este prototipo tan común en nuestra época y que se encuentra con igual frecuencia aquí como en cualquier parte del Mundo. Es el tipo de pseudo-ciudadano seguro de sí mismo y refractario a todo lo que no esté en íntima relación con su existencia física. Es el ser que ríe orgullosamente viendo a su prole destrozar las plantaciones en los lugares de descanso públicos, oponiéndose a las más suaves amonestaciones; es el pseudopadre que regala escopetas de balines y guindaderas a sus hijos para que se diviertan con matar, y en cualquier época del año, a los últimos pájaros que quedan en una provincia. Además, es el individuo que se permite opinar que las flores son más bien unos productos inútiles, hasta perjudiciales para la humanidad, y un capricho por parte de las clases privilegiadas (entiéndase en el sentido cultural) y "decadentes", lo que, no obstante, no le impida que plante sus tierras con flores si éstas pueden proporcionarle algunos ingresos. Es él el mismo que, sentado a la mesa de un restaurante, quita primero las flores de la mesa que el sombrero que cubre su testa... Nada, pero nada, de flores para él.

Ahora, entre estos dos extremos hay unos dos o tres grupos más o menos bien inconfundibles y que pudieran ser presentados como prototipos, cada uno con sus motivos y sus porqués relacionados con el título interrogador sobre este tema, cada uno con su fórmula lo suficientemente comprobada y documentada para parecernos merecedora de un breve comentario. Pues un grupo,

que circunstancialmente puede ser bastante numeroso, suele cultivarlas porque al mismo tiempo tiene ocasión de cultivar una pequeña flaqueza humana, o sea, la vanidad: "No queremos ser menos considerados que nuestros vecinos". "Si ellos compran semanalmente sus flores en la mejor floristería, nosotros también. ¡Faltaría más!" "Tendremos tanto amor propio como fulano y mengano". "Si los rosales son los mismos; si las begonias...", etc., etc. Estos "cultivadores" son siempre considerados como los mejores clientes en los viveros de plantas así como en la tiendas de flores. Cada cual tiene su alma y su interés pendientes entre las flores del vecino y viceversa.

La persona perteneciente a otro de los grupos tiene enfocado su "cultivo de flores" desde un ángulo algo distinto; es partidaria del exhibicionismo floral. No pide y no desea nada más sino que su jardín sea admirado, conocido, foto-



grafiado y aplaudido. Nunca cortará una flor para tenerla sobre su mesa y sentir la gran satisfacción de haberla criado.

El grupo formado por esta rara especie de altruistas suele ser fácilmente reconocible debido a sus jardines u otras plantaciones de adorno con flores de los más abigarrados colores, combinaciones, escaleras con peldaños pintados, paseos con arenas multicolores, así, como a veces, alguna estatuita de la clásica Flora hecha en cemento (imitación de mármol de la mismísima Carrara), fuentecitas con sus obligados chorrillos centrales. Los detalles deben bastar para poder formarnos una idea general de estos jardines artificiosos y donde cada planta y cada cosa debe antes de todo hacer su "papel" lo mejor posible. Este grupo de jardines en que también pueden ser incluidos algunos jardines públicos y quizás anacrónicos

para muchas personas, suelen además, ser distinguidos de los demás con el romántico nombre de "Jardín de época", pero sin explicación alguna referente a la presunta "época" en que deben ser incorporados.

Ahora nos queda otro grupo más, a pesar de que no puede ser nunca bien definido, no obstante merece un pequeño comentario. Podríamos llamarlo el grupo de "cultivadores" circunstanciales o simplemente oportunistas. Suelen ser en su mayoría personas instruidas y hasta con profesiones de cierto relieve social, entre las cuales hay muchas a quienes no gustan ni disgustan las flores y las plantas; al fin, unos indiferentes, pero que, por otra parte, solamente ven en estos productos de la Naturaleza su valor como pura mercancía, una fuente económica del momento. Pero por otra parte constituye el único grupo entre todos los aquí mencionados, que de un modo bien claro y definido puede decirnos por qué cultiva las flores. Referente a los restantes, tal vez, podríamos creer que pueden constituir el grupo de los consumidores.

Desde hace más de un siglo las Islas Canarias tienen fama como lugares propicios para el cultivo de flores. Los libros de viajes de aquellos tiempos a veces escogen estas circunstancias como tema preferido en sus publicaciones... y probablemente con mucha razón. Como ya hemos expuesto algunas de las circunstancias que inducen al ser humano para dedicarse al cultivo de las plantas y las flores no queda más que subrayar esta simpática y noble afición de las Islas Afortunadas. Es hoy con preferencia en las pequeñas aldeas donde este Arte todavía florece. En estas modestas aglomeraciones humanas casi no hay casa sin macetas y otros recipientes improvisados llenos de plantas, a veces maravillosamente bien atendidas. Todo tiene el sello de una autenticidad, de un gusto fundado en la austeridad y completamente libre de exhibición.

Es lástima, no obstante, que en los pueblos de más importancia, incluyendo las capitales insulares, no se observe generalmente este elemento vivificador con la frecuencia y graciosa naturalidad de desear, especialmente para quien o quienes tienen a estas Islas entre sus recuerdos más gratos.

Si hubiera aún que añadir algún "porqué" en torno de la Flor y de su cultivo, sería únicamente que ha de creer que el hombre de nuestros tiempos, al igual que el hombre primitivo, no puede o no quiere desligarse totalmente de la Naturaleza; contacto evidentemente ahora más importante que nunca en el siglo de las avanzadas técnicas, de la vida mecanizada y de la progresiva y aparentemente muy bien organizada devastación de nuestro planeta. Y con estas palabras, Sras. y Sres. termino mi conferencia.

(Conferencia dada por E. R. Sventenius en la UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE CANARIAS, Las Palmas de Gran Canaria el 19 de Abril de 1965)

A través del grupo ASCAN, se nos pidió un informe sobre los límites óptimos para instalar un refugio de aves en las costas de Castillo del Romeral, en la desembocadura del barranco de Tirajana. Estos terrenos situados en las tierras del condado de la Vega Grande, han sido cedidos nominalmente para su uso con este fin por los propietarios.

DESCRIPCION

El área está situada en el Sureste de Gran Canaria y se asienta en la margen derecha de la amplia desembocadura del barranco de Tirajana. Se trata de una franja costera que penetra entre 50 y 100 metros en el interior de la isla.

Al Norte está limitada por unas salinas abandonadas cercanas al poblado de Castillo del Romeral, continuándose hacia el Sur por una arboleda de euca-



Proyecto de refugio de aves en Castillo del Romeral

liptos, tarajales, palmeras, juncos y arbustos costeros que indican una riqueza en agua dulce producida por afloramientos naturales del barranco. En este lugar se encuentra un redil con ganado que pastorea la zona y limita el borde inferior del área. A continuación una fábrica conservera de tomates que también forma parte del límite más interno. A partir de este lugar hacia el Sur aparecen las zonas más idóneas para el refugio de aves. La vegetación cambia haciéndose rastrera y más pobre. Detrás de la barrera de callaos que el mar tiene formada, se suceden con un trazado irregular una serie de charcas poco profundas que presentan alternancias cíclicas del nivel producidas por las mareas y por la afluencia de agua de lluvia. Esta formación natural de charcas está limitada al Sur con un nacimiento donde 5 ó 6 ejemplares de tarajales forman una arboleda rala, siguiendo los juncos hacia el Sur por 50 ó 60 metros más. Una nueva formación de salinas alineadas detrás de la barra de callaos repiten ahora artificialmente unos ecosistemas que se dan de forma natural y que de hecho funcionan como éstos.

La costa delante de la barra es baja y sometida a los vientos que en esta zona abierta soplan generalmente del Noreste sin obstáculos. En este largo litoral se forma durante la bajamar una plataforma muy amplia donde las aves limícolas encuentran alimento y tranquilidad.

LA FLORA

La siguiente lista recoge los especímenes observados:

Phoenix canariensis Chab. (palmera canaria)
Eucalyptus sp.
Tamarix canariensis Willd. (tarajal)
Nicotiana glauca Grah. (tabaco moro, bobo)
Juncus acutus L. (junco)
Suaeda vermiculata Forssk. ex J.F.

Gmel. (matomoro)
Suaeda sp.
Atriplex glauca L. (saladillo)
Zygophyllum fontanesii Webb et Berth. (uvilla)
Frankenia sp.

Dos restos de arboleda se observan a ambos lados del área natural de lagunas. La arboleda del Norte, mucho más aparente, con eucaliptos, palmeras, tarajales, arbustos de Suaeda y juncos bien desarrollados, se presenta muy transitada de ganado y personas; otro punto al Sur con tarajales y algunos arbustos poco desarrollados es también muy visitado por animales y hombres. A ambos lados de estos puntos y en el intervalo existente entre ellos, la vegetación se pega al suelo formando pequeñas almohadillas que detienen las arenas arrastradas por el viento ayudando al crecimiento de estos montículos. Poca variedad de plantas se encuentran presentes para las condiciones del lugar, debido a la explotación de un pastoreo centenario.

FAUNA

La zona descrita presenta condiciones altamente positivas para el mantenimiento de aves limícolas y mejorables con las recomendaciones aconsejadas más abajo. Las aves aquí citadas fueron observadas en algunas excursiones y nos demuestran, sin duda, su importancia como zona de descanso de las migratorias que llegan a nuestras islas, bien sea de paso, invernantes, e incluso posibles nidificantes en el caso de determinadas especies. El mayor número de especies e individuos se observa desde finales de otoño hasta principios de la primavera siguiente, disminuyendo en verano cuando sólo quedan migrantes retrasados y los posibles nidificantes.

Especies observadas:

Egretta garzetta (garza común)

Limosa limosa (aguja colinegra)
Limosa lapponica (aguja colipinta)
Charadrius hiaticula (chorlitejo grande)
Charadrius alexandrinus (chorlitejo patinegro)
Charadrius dubius (chorlitejo chico)
Tringa hypoleucos (andarrios chico)
Tringa nebularia (archibebe claro)
Tringa ochropus (andarrios grande)
Pluvialis squatarola (chorlito gris)
Pluvialis apricaria (chorlito dorado)
Numenius phaeopus (zarapito triador)
Numenius arquata (zarapito real)
Calidris alpina (correlimos común)
Calidris alba (correlimos tridactilo).
Arenaria interpres (Vuelvepedras).
Ardea cinerea (garza real)
Sterna sandvicensis (Charrán patinegro)

Factores que influyen negativamente sobre el ecosistema

- Basuras y residuos procedentes de la conservera se acumulan en la zona produciendo un gran impacto visual y ecológico.
- Residuos plásticos arrastrados por el viento y desechos varios que se acumulan en la costa aportados por el mar.
- Sobrepastoreo en una vegetación muy frágil. Por lo limitado de sus condiciones de crecimiento y por la asequibilidad para el ganado.
- Estacionamiento de tropas que periódicamente utilizan el oasis como lugar de acampada.
- Cazadores que en busca de presas inciden sobre la vida animal directamente produciendo intranquilidad en el lugar.
- Visitantes que utilizan la arboleda en los meses veraniegos por su cercanía al mar.
- Recolectores marinos y pescadores que deambulan por la plataforma llevándose toda forma de vida animal útil.

RECOMENDACIONES

1. Se propone como medida previa, la delimitación de una área mínima que permita la estancia tranquila de las aves, para lo que escogemos el área de charcas naturales limitadas al Norte por la conservera y al Sur por los tarajales. Esta zona sería precintada al paso de ganado y personas, reforestada convenientemente y remodeladas las lagunas. Un cinturón que rodee esta área mínima que recoja las salinas y el bosque de eucaliptos y palmeras, mejorando este ecosistema y manteniéndolo bajo vigilancia. Esta vigilancia hará que no aumente el deterioro del área que de esta manera seguirá siendo usada por las aves.
2. Limpiar la zona de residuos sólidos.
3. Creación de una guardería que impida el paso del ganado y sirva como protectora permanente en la zona.
4. Prolongar los precintos del área para que incluyan la plataforma descubierta en la bajamar. Esta plataforma ahora esquilada por el hombre, se enriquecería de especies repercutiendo directamente en la dieta de las aves objeto de protección.
5. Construcción de una caseta de observación estable que permita a las aves familiarizarse con ella y a los observadores utilizarla para pernoctar in situ.

CONCLUSIONES

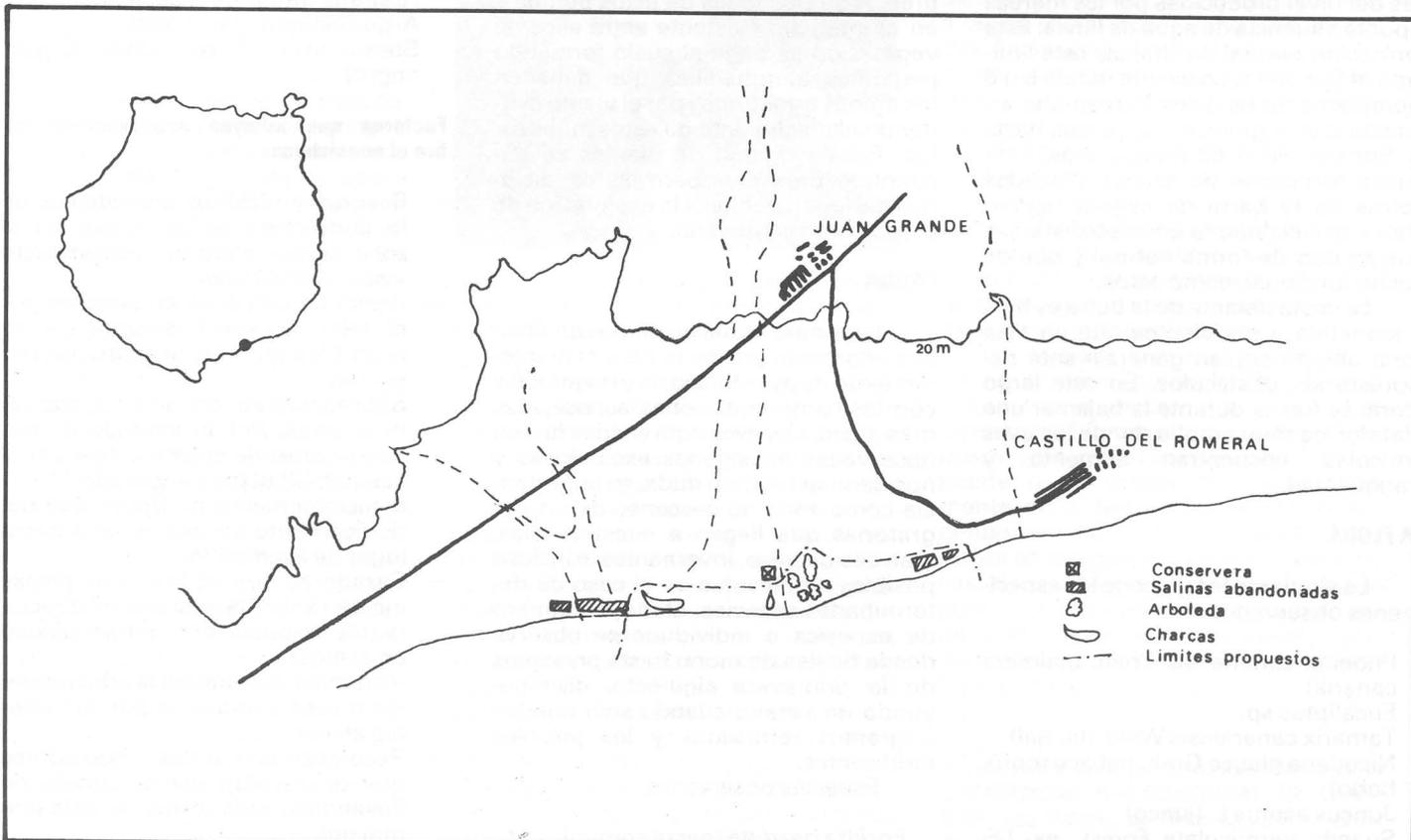
Esta área se propone como alternativa florística y faunística al deteriorado oasis de Maspalomas (consultar: "El sistema de dunas de Maspalomas"; "Proyecto de Parque Natural Dunas de Maspalomas" y "Avifauna de Maspalomas", Aguayo Marzo de 1978, Noviembre de 1978 y Marzo de 1980, respectivamente). El Oasis, más rico y variado, era el lugar obligado de paso de las aves migratorias. Este paraje, en el estado en que hoy se presenta, no cumple de forma idónea este papel, y las aves han tenido que buscar predios como el que se reseña, que es el único por las características que posee y por sus cercanías al Oasis de Maspalomas que es posible usar para tal fin.

Este refugio de aves, de seguir el uso actual, declinará hasta perder las buenas condiciones actuales que posee. El desarrollo de la zona está encaminado al uso de las salinas y formaciones de lagunas en la explotación de piscifactorías. Este sistema de explotaciones que entra dentro de los denominados usos blandos de los ecosistemas naturales, podría ser interesante para los fines del refugio si se tienen en

cuenta directrices conservacionistas. La necesidad de un ordenamiento, en el que interviniendo todas las partes interesadas conserve para el futuro un enclave para el estacionamiento de gran número de aves migratorias en Gran Canaria, ajustando las explotaciones aludidas a las necesidades de protección, es totalmente imprescindible.

El precintado de la zona permitiría además que prosperase una vegetación costera que en la isla está deteriorada de antiguo por el uso humano. Este enclave protegido, sin duda, presenta grandes alicientes para un determinado público visitante que aprecie la existencia de un ecosistema de estas características en buen estado de conservación.

**GORGONIO DIAZ
SALVADOR MARTINEZ**



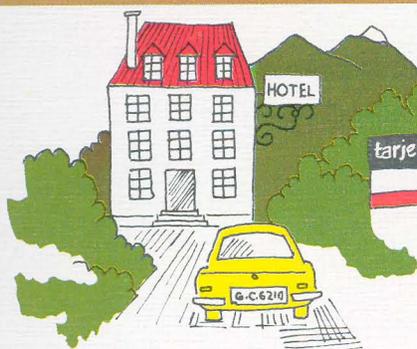


SERVICIO DE VACACIONES



CAJA INSULAR DE AHORROS

GRAN CANARIA · LANZAROTE · FUERTEVENTURA



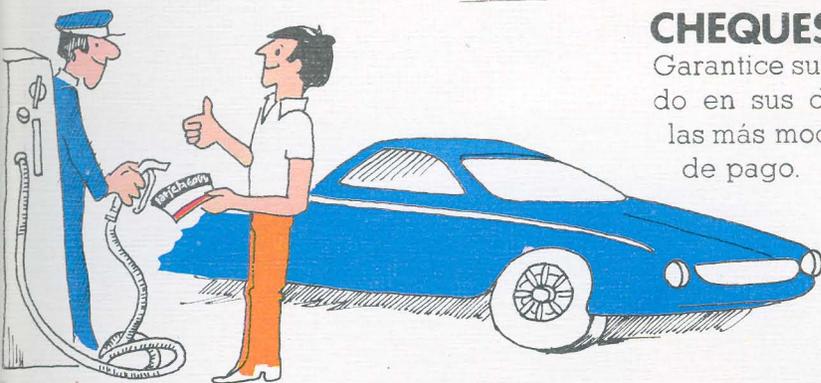
TARJETA 6000

Con ella podrá pagar sus estancias en hoteles y aquellas compras que hacen de las vacaciones un motivo para el recuerdo.



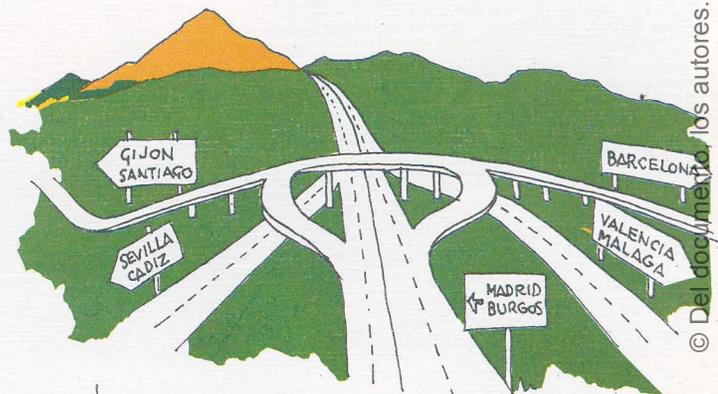
CHEQUES DE VIAJE

Garantice su dinero utilizando en sus desplazamientos las más modernas fórmulas de pago.



CHEQUES GASOLINA AUTO 6000

Para que Vd. pueda disponer de gasolina en cualquiera de los surtidores de España, sin llevar dinero encima.



CAJAS FUERTES DE ALQUILER

Para su mayor tranquilidad puede salir de vacaciones depositando en "la Caja" sus documentos y objetos de valor.



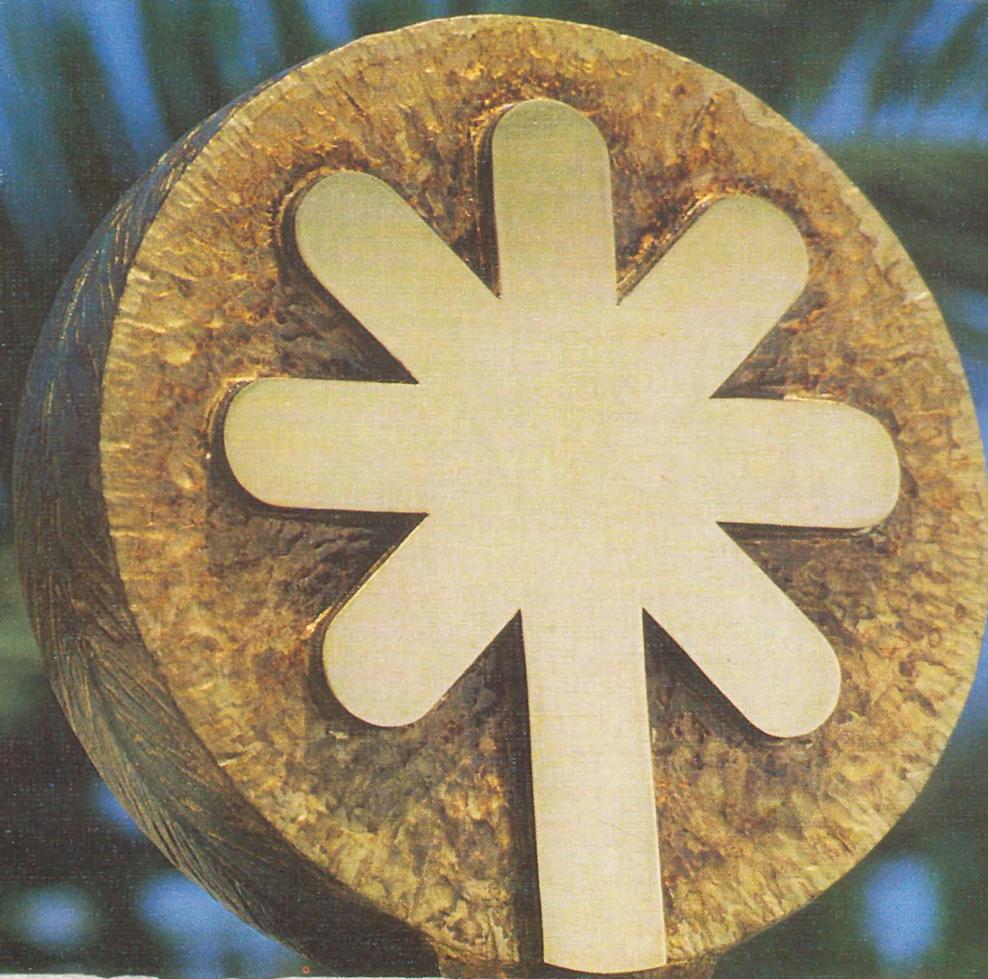
PARA SU COMODIDAD

Con su libreta de ahorro o talonario de cuenta corriente Vd. puede disponer de su dinero en más de 7.000 oficinas de Las Cajas de Ahorro Confederadas de España.

MONEDA EXTRANJERA

Si Vd. piensa salir de nuestro país, nosotros podemos facilitarte la moneda que necesita. Es su pasaporte de eficacia.

“La Caja”



**CAJA INSULAR
DE AHORROS**

GRAN CANARIA · LANZAROTE · FUERTEVENTURA